

La Droga

teoría del mercado negro

BERNARDO GARCIA*

La "mano invisible" interviene con tanta frecuencia en los mercados, como los funcionarios públicos. Esa es una realidad de las economías mixtas. Múltiples son las formas de intervención del Estado en los mercados, sobre todo en los casos de excesos oligopolísticos industriales o de excesos de competencia estacional o agrícola. Al límite, nos encontramos con fenómenos problemáticos de mercados negros locos con elevadas penalizaciones y fantásticas remuneraciones, con países socialistas de *inflación reprimida* y *desempleo disfrazado* o, por el contrario, con sectores regulados con base en cálculos econométricos y órdenes eficazmente impartidas que logran sustituir al mercado con bastante perfección, quizás sin igualarlo en calidad, por falta de competencia mercantil. No obstante, estos logros recuerdan ciertas excelencias productivas y distributivas de la sociedad patriarcal de clásica sabiduría o de las disciplinadas economías de guerra.

Segmentos

Una economía que obligue a producir y a vender ciertas cantidades mínimas, así como una oferta sin precio determinado, afecta al mercado hasta que se haya alcanzado la cantidad obligatoria. De manera semejante, un consumo obligatorio determinará la elevación de la curva de demanda en cierta cantidad hasta donde lo permitan los ingresos y

la fuerza de la ley. Las órdenes imponiendo el empleo de ciertos métodos de producción, así como los subsidios o impuestos sobre ciertos procedimientos en la producción, surten el mismo efecto que un cambio por innovaciones tecnológicas. En fin, los conocidos efectos ingreso e inversión debido a la manipulación de las tarifas.

Las regulaciones de los mercados son más complicadas de lo que puede sugerirse aquí. No es posible lograr efectos similares tratándose de mercados segmentados, cuyas reacciones según su nivel de ingresos, grado de sindicalización, poder político y social, regional, internacional, etc. son muy diferentes, frente al poder coercitivo del Estado. Puede además tratarse de medidas prohibitivas cuya conveniencia para la comunidad sea tan evidente que cree consenso por motivos éticos, doctrinarios, nacionalistas, etc. En esos casos, habría una desviación del comportamiento probabilístico del *homo economicus* quien tan sólo calcula beneficios probables máximos con riesgos-costos mínimos.

No obstante, cuando se trata de mercados intervenidos cuyas normas oficiales sean calificadas de inadecuadas, simultáneamente por algunos productores, mercaderes y consumidores, se produce el nacimiento de un mercado negro. Bastaría que faltara uno de los tres sujetos porque juzgara que las normas prohibitivas son benéficas, para que ese mercado no naciera, o bastaría que existieran crecientes contingentes de los tres actores para que el mercado negro fuera muy fuerte y problemático.

La función

En el caso de productos sustitutos o de innovación, los consumidores (suponiendo incrementos de su nivel de ingresos) tienden a desplazarse hacia los nuevos consumos por efecto de demostración y por influjo de las modas. Las prohibiciones suelen lograr por vía de la publicidad, un refuerzo de los dos efectos al mismo tiempo; aunque pesa un riesgo adicional al costo, por penalización.

Es de suponer entonces que el volumen de transacciones en un mercado negro (V.MN) como el de la cocaína, es función de la probabilidad de lograr un diferencial costo-beneficio (P.CB o sea el premio) menos la probabilidad de soportar una penalización por un monto determinado, (P.PM) o sea el castigo).

El análisis de coyuntura y los análisis de tendencia (o de fases de desarrollo) de ese mercado dependen de las cuatro variables independientes. Se presume que las probabilidades de coronar o de perder son complementarias y que están ponderadas por magnitudes diferentes: 100% en caso de caída y 30% ó 300% en caso de éxito, según sea la rentabilidad (ver cuadro No. 1). Más aún, se podría suponer que aunque complementarias, esas probabilidades resultantes, (premio/castigo) son función a su turno, de la capacidad represiva del Estado, del tipo de solidaridad de la ciudadanía y de las habilidades para evadir controles, o sea, tres grados de libertad.

El cuadro No. 1 ilustra cómo en el mercado negro (hipótesis para la Unión Soviética, 1960), las cámaras

* Profesor de Economía Universidad Nacional.

fotográficas permitían correr riesgos de perder muy elevados (hasta del 70%), debido a que los precios artificialmente altos ofrecían recompensas muy elevadas (300%); por el contrario, en el caso de la mantequilla, con una esperanza matemática del 20% como riesgo de perder, la esperanza de ganancia probable ya es muy baja (4%), porque los precios de ese mercado negro no proporcionan altas recompensas (30% apenas en caso de ganancia vs 100% en caso de pérdida...). La moraleja de este caso sencillo, es que si la inelasticidad precio e ingreso de un producto prohibido es muy elevada, (vecina a la inelasticidad de la sal), los aumentos de la oferta provocan una caída de los precios que eliminan los altos beneficios pagados al riesgo delictivo. Ese sería el efecto de liberar su comercio. No obstante, como sucede con el tabaco y el alcohol, si el Estado establece un control sobre el producto, la franja de ganancias extraordinarias de mercado negro pueden convertirse en ingresos del Estado por concepto de impuestos. (ver gráfico No. 1).

Lógica logística

Se puede presumir, por analogía con los mercados de artículos nuevos o de punta, que la curva de oferta-demanda total, es decir V.MN, tiende a desarrollarse con el perfil de la curva logística de Verhulst. Ese desarrollo clásico y rutinario en forma de S mayúscula suavizada, recorre sinembargo fases con premios y castigos de diversa intensidad. Si se colocan en forma arbitraria a través del tiempo y según la información empírica, nos va a reflejar los espasmos de la coyuntura. Si se ordenan con alguna lógica histórica y de tendencia, nos puede proporcionar un modelo de desarrollo de ese mercado: nacimiento (P.CB. y P.PM. en alza ambos); crecimiento acelerado (P.CB. en alza y P.PM. a la baja); madurez (P.CB. a la baja y P.PM. a la alza) y decadencia (P.CB. a la baja y P.PM. también a la baja). Los costos totales son crecientes porque se presume que no se benefician de las economías de escala debido a su clandestinidad productiva y con costos de "evasión" crecientes. Siguiendo la lógica clásica

del modelo de Verhulst, en la primera fase, la demanda se expande por efecto de demostración y por impulso de la moda. La publicitada prohibición puede reforzar lo uno y lo otro, en algunos segmentos del mercado (altos ejecutivos, juventud adolescente, etc.), para producir un nacimiento óptimo. El rezago normal con que va respondiendo la oferta, puede sufrir un retardo mayor con relación al crecimiento de la demanda por razones de represión de la producción y del mercado. Ese rezago aumenta los precios

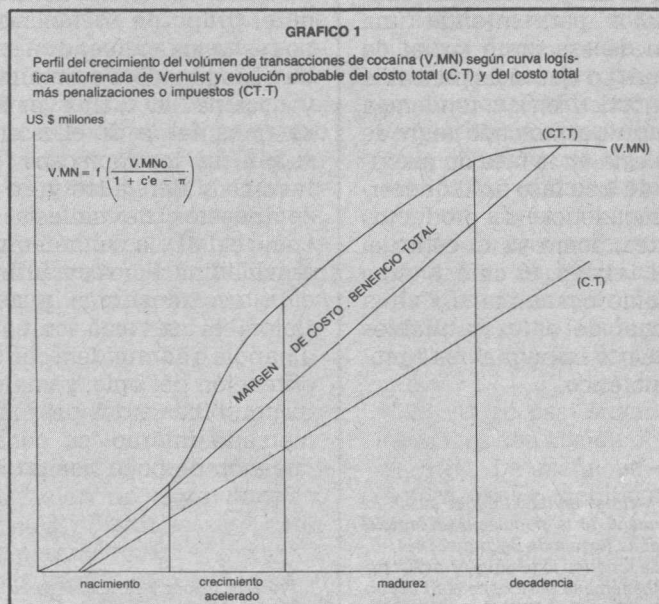
y por tanto el diferencial costo-beneficio, permitiendo pasar a una fase de crecimiento acelerado. Las mayores ganancias logradas por los traficantes les permiten aumentar su capacidad de evasión y de soborno a los controles (o sea baja de la probabilidad de fracasar). Esta fase de expansión sinembargo tiene dos frenos: la oferta le da cacería a la demanda y empieza a superarla, con la consiguiente baja de precios y reducción del margen de ganancias. El Estado constata además la insuficiencia de sus controles. Tien-

CUADRO 1

Mercado Negro. Distribución probable de ganancias y pérdidas (en rublos) según las mismas probabilidades de perder el 100% del capital; pero para dos contrabandos de rentabilidades muy distintas: mantequilla (30%) cámaras fotográficas (300%).

PROBABILIDADES EN Porcentajes de chances		PROBABILIDADES P&G Porcentajes de rublos	
DE PERDER	DE GANAR	Mantequilla	Cámaras
0	100	+ 30	+ 300
10	90	+ 17	+ 260
20	80	+ 4	+ 220
30	70	— 7	+ 180
40	60	— 22	+ 140
50	50	— 35	+ 100
60	40	— 48	+ 60
70	30	— 61	+ 20
80	20	— 74	— 20
20	10	— 87	— 60
100	0	— 100	— 100

Fuente: F. Zeuthen "Economic Theory and Method". Ed. Harvard Univ. Press. Cambridge, 1960. Pág. 403.



de entonces a intensificar la disciplina y a aumentar la severidad de los castigos y penas. Esas dos fuerzas son concomitantes y sacan de la moda al producto, situándose en zona de baja rentabilidad. Por motivos del alto costo de oportunidad social de la represión, se pasa a un régimen de consumo sometido a controles indirectos (prevención, educación, no publicidad, rehabilitación, impuestos, monopolio de Estado...).

Decadencia

Aunque este esquema fue aplicable a muchos productos de mercado negro en los países socialistas, por lo cual esta teoría probabilística hizo algún furor en su momento y se presta para hacer ejercicios econométricos y pronósticos acabados, lo cierto es que la posibilidad de que sea "naturalmente" así, como cualquier ley económica, depende finalmente de los medios y de la voluntad que el Estado ponga en juego. Sin entrar a evaluar ese complejo juego político, complicado además por los efectos sobre las balanzas de pagos ni introducir los elementos ético-médicos que comporta este mercado, lo que se puede saber es que los gobiernos toman su decisión final haciendo un análisis costo-beneficio social, comparando el mal que se pretende evitar contra el costo que cuesta evitarlo. Este balance no se puede hacer *a priori*, aunque se están produciendo suficientes datos para intentar una estimación de ese costo social de oportunidad. Lo que sí es pensable como pronóstico en su tendencia histórica es que el mercado negro de la cocaína está en la fase de madurez, llegando a su fase final de mercado en decadencia de productos estimulantes, como ya lo están el alcohol, el tabaco, el café y otros menores como la marihuana. Habría que disponer de datos confiables para verificar o impugnar este pronóstico hipotético.

Fuentes:

Verhulst, *Recherches mathématiques sur la loi d'accroissement de la population* (Mémoire de l'Académie Royale de Belgique, 1844).
Corbion, P.E. *La fonction logistique et la description des phénomènes de développement économiques et sociaux* Bull IRES, Louvain, 1947.

Farmacodependencia o abuso de drogas

RAMSES HAKIM MURAD Ph.D.*

El abuso de drogas se ha incrementado en Colombia hasta constituir un verdadero problema de salud pública. En los últimos diez años, se pasó de un consumo relativamente bajo de las sustancias prohibidas y que no constituían realmente un problema de magnitud, al consumo de los tiempos actuales, que se acerca al consumo de países desarrollados como los Estados Unidos.

El análisis comparativo de los datos de diferentes estudios nacionales y extranjeros, arrojan resultados equiparables en el consumo de alcohol, tabaco y tranquilizantes menores, sustancias de uso lícito; y en el grupo de sustancias ilícitas, nos estamos acercando a los niveles de consumo de marihuana, bazuco y cocaína en dichos países. Sólo estamos detrás de ellos en el consumo de los opiáceos: morfina, heroína y derivados y en algunos compuestos de síntesis química como el LSD, la metanfetamina y la fenciclidina. Pero ésta última situación es transitoria, pues ya en Colombia se está cultivando la amapola o adormidera con fines a la obtención del opio, y una vez haya disponibilidad del producto en el mercado interno, su consumo es cuestión de poco tiempo, como ha

ocurrido con la producción y el consumo de marihuana, cocaína y bazuco. En cuanto a las sustancias de síntesis, cada vez aumenta la capacidad y el conocimiento para producir estas drogas en un mercado negro y con fines de exportación y de consumo interno. Por ello, la disponibilidad que habrá de estas sustancias llevará fatalmente al consumo.

Es una falacia pensar que en Colombia podemos ser solo productores de estas drogas y no consumidores. El riesgo del abuso de ellas va en razón directa con la disponibilidad del producto. Sustancias producidas en abundancia y relativamente baratas, poseen cierto magnetismo para atraer a los curiosos, a los desadaptados y a todas aquellas personas susceptibles de abusar de ellas, lo que hará que su consumo aumente. Este es uno de los grandes riesgos del cultivo y procesamiento de drogas en nuestro país.

De otra parte, nuestra infraestructura hospitalaria y de salud no está preparada para prevenir y tratar esta enfermedad epidémica de nuestro siglo y, por ello, la mejor alternativa de prevención en esta lucha es, en primer lugar, el control de los cultivos, su destrucción y sustitución por otros cultivos de relativa rentabilidad que permitan a los campesinos y trabajadores apartarse de esta actividad que, aunque lucrativa, es lesiva para la salud de la población. Esto puede lograrse

* Profesor titular y ex-Rector de la Universidad Nacional.